

ALIANZA SINDICAL

No existe duda alguna sobre el papel que el sindicalismo jugará en la sociedad de mañana. Los problemas económicos del porvenir serán extremadamente complejos.

La justicia social se abre camino como consecuencia de la evolución de la sociedad. La represión, excepto en los países de dictadura, no tiene tampoco las características de fuerza. No obstante, el infortunio de los trabajadores se premia con un afán de aprovechar, como es lógico, del bienestar y del confort que ellos mismos producen. La industria por una parte necesita la capacidad de adquisición de la gran masa de trabajadores. El obrero que no tenía nada que perder y menos conservar que en la actualidad, expone menos porque quiere conservar el bienestar que goza, aunque sus bienes sean letras firmadas, es decir, deudas con promesa de gozar de mayor libertad y bienestar.

La injusticia del mal reparto de los bienes de riqueza se halla internacionalmente reconocida, aunque tardamente, por haber pueblos hambrientos de auténtica y verdadera hambre.

La automatización disminuye la necesidad de empleo de mano de obra. Sin embargo, se encuentran economías que no lo son sino que tienen ingresos, y el mundo se puebla de más en más.

El sindicalismo tiene ancho campo de acción en un mundo que se transforma y que obligará al sindicalismo a transformarse también, lo que no quiere decir a domesticarse. Domesticarse no es preocuparse de los problemas presentes y encontrar soluciones favorables para los trabajadores.

El sindicalismo español se va a encontrar, con muchísimos y más graves problemas que el resto de repúblicas del mundo. También Portugal se encontrará en idéntica situación. Si el problema español no se soluciona con la rapidez que las circunstancias exigen, los pueblos hasta ahora colonizados van a sobre pasar en técnica y en organización a la vieja península ibérica, la que quedará como pieza de museo para estudio de la sociedad que va pecuniando.

El día que la península ibérica se libre de las dictaduras, el proletariado se encontrará que es más proletariado que en el resto del mundo. La industria con herramientas viejas, con una producción en retraso con el índice de producción internacional, con un grado de instrucción comparado a los otros trabajadores, menos que elemental. La desaparición de barreras aduaneras puede ocasionar competencia imposible de contrarrestar por una industria inerte y de mentalidad vieja; pero tampoco los países que pueden aprovechar las ventajas de su avance industrial encontrarán gran ventaja porque un pueblo en el que impera la miseria, no es un pueblo que consume. Al sindicalis-

mo español se le presenta ante todo el problema de la libertad.

No puede haber sindicalismo activo y militante sin libertad.

Un problema de educación; la epidemia de analfabetismo es epidemia creada por la clase reaccionaria, ultramontana que domina en la península ibérica. Otros, es el de formación de cuadros sindicales. No lo será menos las reacciones de los hombres al pasar de la dictadura a la libertad.

La organización de la producción y del consumo, esto no compete solamente a la patronal; es social porque depende la propia vida de todo el pueblo.

El sindicalismo de ayer (como fué ayer) y de lo que no tenemos nada a reñegar, ni mucho menos de arrepentidos, debe adaptarse a las nuevas normas que la evolución exige. Adaptación no quiere decir dimisión de nada.

El sindicalismo español no es neutro ni amorfo. Lo es, y lo será, de tendencias cristiana, marxista y libertario. Lo que quiere decir que sus preocupaciones económicas estarán vivificadas por la llama de las ideas que impulsarán la evolución moral del hombre, el cual debe ser comprendido como tal y no solamente como elemento productor, y consumidor. No es solo el hombre factor económico; lo es asimismo moral. El sindicalismo español es ideológico, lo que demuestra cuanto el hombre le interesa en sí. Pero los problemas que a ese hombre se le presentarán ante una nación desorganizada económicamente, y mentalmente descompuesta, moralmente deshecha, interesan a ese hombre, que es cristiano, laico, marxista o libertario.

Lo que obliga a sacar de la nada a un pueblo que vegeta y que solo la ilusión de emigrar le ayuda a vivir, a ponerse de acuerdo, a entenderse, a estudiar en conjunto los problemas, a humanizar la competencia entre sindicales, a encontrar soluciones comunes que beneficien a todo el pueblo, esté sujeto a la disciplina ideológica que éste.

De ahí la gran oportunidad de esa Alianza Sindical, tanto tiempo preconizada por nuestra organización, comprendida y determinada también por la U.G.T., y preconizada asimismo por los cristianos vascos adheridos a S. de T.V. y los que, como a tales, luchan en la clandestinidad en España. El ambiente y el deseo de realizaciones existe, a nadie se le escapa que nuestro pueblo es un gran enfermo y que la única solución para salvarle es que respire de nuevo la libertad y, con ésta, todas las preocupaciones que se presentan para cada uno de los factores interesados en que España viva.

La lástima es que el tradicionalismo tan español se puede sufrir, no solamente en las clases reaccionarias españolas, sino que también en muchos llamados sindicalistas, empeñados en que pasemos el tiempo...

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 15 de Noviembre de 1959 - Año XV - N.º 493 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

EL MENSAJE DE LOS PUEBLOS IBERICOS

I. — RAZAS Y PUEBLOS. ... ESPAÑA Y LAS ESPAÑAS

El Ateneo Iberoamericano de París conmemoró el día 12 de octubre en un acto brillantísimo que fué transmitido por la Radiotelevisión Francesa en su Hora Española, y en el que me honré compartiendo la tribuna con el profesor portugués, Dr. Silas Cerqueira, el insigne Marcel Bataillon, del Collège de France y el presidente de Colombia, Dr. Eduardo Santos.

La Junta del Ateneo tuvo el buen gusto de suprimir en las

por Fernando VALERA

La palabra y el concepto de raza, que siempre expresaron con un vocablo desdichado un tremendo error científico, hoy, después de los campos de Dachau y Buchenwald, ha venido a ser como un catelepis infamante que ha marcado para siempre a nuestro siglo con el estigma de los más espantosos genocidios que recuerda la historia humana. La raza es un concepto animal, bueno para estimar valores o valorar el pedigree de perros y caballos, o acaso para clasificar a las tribus primitivas y a las hordas de los bárbaros; mas, en cuanto entes civilizados, los hombres todos formamos una misma familia, una misma humanidad, y las jerarquías que entre nosotros pueden establecerse, no dependen de la sangre ni de la piel, sino de los talentos, méritos y virtudes. Reparad en que las Sagradas Escrituras hablan del «pueblo elegido», y la tradición eclesiástica, del «pueblo cristiano», como queriendo significar que lo popular, y no lo racial, es lo propio y distintivo del hombre.

Y he dicho «de los pueblos ibéricos», de las Españas, siguiendo la más rancia y noble tradición clásica, la del Padre Mariana, la de Luis de Camoëns, la de Cervantes, la de don Francisco de Quevedo, quien en el soneto inmortal que esculpió como epíteto a la memoria de su amigo y señor, el gran duque de Osuna, dijo aquello de «edifícame muerte y cárcel las Españas».

Las Españas, porque en su pluralidad rica y variada, que caracteriza el genio peninsular, consistió su grandeza, cuando el sol no se ponía en sus dominios, y cuando desde Sevilla y Lisboa se dictaba la ley al mundo, como hoy se dicta desde Washington y Moscú. El poema brasileño del «Caramuru», lo dice con versos broncos que resuenan los ecos de «Os Lusíadas»:

Do Tejo a China o português impera, d'un polo a outro o castelhano voa.

RECUEMENTE, me zambullo en los textos históricos relativos a la vida y actividades del movimiento revolucionario internacional. De su agitada y heroica existencia me retienen, sobre todo, sus faltas y defectos, para mí siempre ejemplares. No es la experiencia propia — es decir: el cúmulo de los propios errores — lo que mejor y más eficazmente nos ilustra y contribuye a orientar nuestros pensamientos y actuación, familiarizándonos con la senda y la renuncia permanente al reino de Babilonia. Son los yerros de los demás, con obstinación repetidos, lo que efectivamente nos alecciona. Y ello por la sencilla razón de que nos es difícilísimo reconocer los nuestros y la mar de fácil, los del prójimo. Ello no obstante, por lo universal del problema y lo común del ambiente y de objetivos, los resultados son unos en todas partes. Hurones, serpientes y mirlos blancos, no son fórmulas o frutos peculiares de un determinado país o colectividades políticas determinadas. Allí donde el proletariado tiene una conciencia de clase bien definida y un concepto claro de su cometido social, el confidente, el perturbador y el provocador, tres tipos básicos y una función única, cuentan con espacio vital y adecuado para vender, desollar o exacerbar a la púdica Desdémona.

En tanto seamos lo que somos, hemos de vérmolas con hurones, serpientes y mirlos blancos. Si un día — si un desgraciado día para el Movimiento Libertario — el hurón no acechará y denunciara nuestros pasos; si un día cesaran los silbos de las serpientes y la honestidad y la santidad de los mejores de los nuestros no cayera a trizas; si toda esa despreciable fauna careciese un día de oxígeno y presa en nuestra heredad, podremos considerarnos ese día historia seca. Ese día — ese desdichado día, repito — la Organización y sus rebeldías habrán muerto y el hércules confederal recordará piadosamente a los últimos y más infelices de nuestros hombres, a los últimos y más atormentados de nuestros

alardeando de patriotas. Su patriotismo es belicoso. Se infiltran en el grupo juvenil de La Nacional, el Club España, que escinden y desgajan del seno materno, para utilizarlo de plataforma y parapeto. Cuando el emigrado español se congrega para conculgar espiritualmente, testimoniando su doble personalidad: español por idiosincrasia y americano por devoción, los agentes oficiales u oficiosos del totalitarismo franquista, sin otra posible personalidad que la de asalariados y simpatizantes de un régimen dictatorial que el pueblo repudia, se reúnen también e invitan al comerciante hispano y a las representaciones diplomáticas ibero-americanas.

La diplomacia y los intereses mercantiles obligan a muchas transigencias; pero no exigen claudicación moral. Mucho menos, herir los sentimientos políticos de sus países de origen, ni del que les alberga. Hacer el juego a los franquistas, hijastros de Hitler y Mussolini, es morder la manzana de la discordia. Los emigrantes, español e hispanoamericano, solera de la raza, que encarnan la auténtica representación...

Los españoles que emigraron a América no tienen nada que agradecer a la España oficial; a Gobierno alguno habido en España. El emigrante español se ha abierto camino merced a su personal esfuerzo. Acá hizo hogar y creó familia. Se granjeó el general respeto y estimación, por su intensa laboriosidad y austero proceder. Se organizó según sus peculiares características, en centros regionales: Vasco, Gallego, Asturiano, Catalán, Valenciano, etc. Fundó Escuelas y Ateneos de divulgación cultural. Constituyó Sociedades Hispánicas Confederadas, auxilio y amparo del refugiado democrático y, para prestarse recíproca asistencia, su propia Mutualidad: La Nacional, modelo en su género; de cuyo seno nace el Club España, que integran los hijos de ese emigrante; quien, salvo raras excepciones, sigue siendo democrático, no deja de ser un trabajador y ama a su tierra natal sin aspavientos, conscientemente; porque ama también la patria de sus hijos; esta que le brinda trabajo y libertad; lo que la España oficial cínicamente le niega.

El sarcasmo es inaudito. Los sícaros de Franco en Nueva York, los del imperio azul, también festejan el Día de la Raza, con bombos y platillo. Es mentar la cuerda en casa del ahorcado. He aquí, a los vendepatrias, en casa del amo,

JUAN DE LA LUZ

(Se autoriza la reproducción)

invitaciones el absurdo título de FIESTA DE LA RAZA, sustituyéndolo por «Commemoración del Descubrimiento de América», el más importante acontecimiento de la historia humana, desde el nacimiento de Jesucristo.

En efecto, el día 12 de octubre es el día de los pueblos ibéricos, el día de las Españas; no la Fiesta de la Raza. Pasaron ya los tiempos en que Rubén Darío podía cantar impunemente aquello de: «La razón está de pie y el brazo listo».

latina — que asienta sobre el pedestal incommovible de la lengua de Cervantes y se enhiesta sobre dos alas de luz en los brazos de la Cruz, humana y divina, del Calvario.

Porque el ser de un pueblo es su acción creadora en el mundo. De los pueblos como de los hombres puede decirse: en sus obras los conoceréis. Y la obra de España, su verdadero ser actual, es nuestra América. No sé si las Españas solariegas saldrán un día de la decadencia y postración a que las hemos reducido con nuestros odios, nuestra soberbia, nuestro cinismo; confío en que sí, porque creo en su pueblo, aunque desconfió de sus aristocracias; pero aunque mis esperanzas fueran vana alucinación del patriotismo, todavía nada ni nadie podrá conmovier la certidumbre de que lo que de más noble y recto en la civilización española, permanecerá y florecerá con nuevos esplendores en las Españas de allende los mares, en los veinte pueblos ibéricos, que son hoy más España que la España misma, en cuanto que son su obra, su porvenir, su misión y su destino.

Ni los pueblos ni los hombres, aún viniendo de casta de hidalgos, viven sólo de su abolengo; antes bien se perpetúan en su descendencia, que es su porvenir. No lo que fueron, sino lo que están llegando a ser. Así como Unamuno pudo decir aquello de que Cervantes nació para escribir el Quijote, y él, Unamuno, para comentarlo; así también se diría que España nació para descubrir, poblar, crear y hasta liberar América, pues si salieran los más ilustres conquistadores de entre mis paisanos los duros, audaces y codiciosos extremeños, también es verdad que de los libres y rebeldes vascos descendían, comenzando por Bolívar, muchos de los libertadores.

Todo en la historia anterior a 1492 conspiraba a reservar para España la ingente empresa americana. La naturaleza quiso dotar a España en el tiempo y el espacio de una situación cuyo adecuado aprovechamiento coincide con la realización de su auténtico ser histórico. Llegarle por el Mediterráneo todas las influencias culturales de los pueblos clásicos; penetrarle por el Pirineo los aires civilizadores de la Europa cristiana; recibir por el Mediodía el riego fecundo del alma mística del Islam. «el alma de nardo del árabe español», que cantara el

(Pasa a la página 4.)

TROYA, SOCORRIDO RECURSO

HURONES, SERPIENTES Y MIRLOS BLANCOS

« Si aujourd'hui, cette tourbe (confidentes, provocadores y deshonrabillos) a pris le dessus, continuent son œuvre de déviation, si le mouvement est tombé au-dessous de tout, les anarchistes à l'âme de chrétien peuvent en faire leur mea culpa. S'ils ne sont pas les seuls auteurs du mal, leur tolérance aveugle y entre pour une bonne part. »

Juan Ferré: « El Movimiento Libertario bajo la Tercera República ».

La burguesía y el capitalismo se defienden. Eso es todo. Investida, su fortaleza no tenderá jamás los rastrillos. Y es el colmo de la inocencia pedir a los sitiados que se sirvan de armas licitas para romper el cerco. Romper el cerco es su finalidad y el instinto de conservación y la voluntad de potencia no desestiman recursos ni concursos. Si flechas y catapultas no bastan, emplear culebras no es lícito si viboras basetas para poner fin al asedio.

Hurones y serpientes son armas consubstanciales con esta lucha. Que el Estado organice la invulnerabilidad de la ciudadanía de los principios valientes, incluso, de serpientes y hurones, está en la lógica de las cosas de esta guerra. Lo ridículamente ridículo es que los «anarchistes à l'âme de chrétien» faciliten la obra de los cañones, de los correveidiles de la difamación y de los intrigantes y aventureros, en muchas ocasiones y frente a la evidencia misma. Generalmente, esa mala hierba no vive de su propio jugo, de su habilidad y encanallamiento. Vive, ha vivido y vive, de nuestras cordialidades cómplices. Si hurones y serpientes no contaran con la tolerancia ciega de las almas de cántaro, permanecerían bajo sus emboscos de oveja o de lebre! lo que duran chocolate y rosca de santo en faltriguera monjil. De cada cien confidentes y provocadores, el número de idiotas llega a noventa y nueve. Todos cuantos he conocido eran tonos de caprote: Sólo con aproximaban los dedos a los labios, vomitaban como benditos. Recuerdo a uno, fusilado en 1936, que tuvo esta singular ocurrencia: pedirle a un compañero que le hiciera una carta con destino a un jefe de policía en el que solicitaba dinero «por el servicio prestado en la playa». Verdad que los chivatos no son necesariamente analfabetos. Hay barro en esa vía para todos borregos. Pero el instruido no es más prudente que el iletrado: se deja prescarse como cualquier jilguero o pardillo. Y ya quemados o sencillamente presuntos, la ingratitude premia su vida de escarabajo: el patrón los

quedado en los recovecos de todos los caminos. A pesar de todos los pesares: a pesar de los Anido y los Fecet, de la ley de fugas y las conducciones por carretera y la calumnias metódica y sistemáticamente propagada, en España y fuera de España la Confederación sigue cabalgando. Y la razón es obvia. Ingrediente histórico, la C.N.T. es históricamente inaccesible al potro y a todos sus abatecedores.

Si una ideología está en la historia, su verificación es inevitable. Inútil, completamente inútil, intentar destruirla. Con sangre y con lodo. Es igual: si está en la historia, sus imperativos se impondrán. Aun cuando la violencia la apartase de la circulación, el dinamismo estético de todo grupo social creará las condiciones de su cristalización. Nuestro Movimiento es al propósito una demostración intermitente. Una demostración tan elocuente como constante. El enemigo — todas las formas de gobierno que sufriríamos hasta aquí — lo ha padecido con sádica fruición, sin que lo coaccionasen escrúpulos de conciencia, los modos de acción o el origen o calidad moral de sus instrumentos. Figuras como la de Seguí, uno de los valores más rectos del obrerismo mundial, han sido ejecutadas fría y estúpida-mente. Otras, menos afortunadamente, han tenido que retirarse al Aventino, mordidas y perseguidas por las serpientes, y cientos y cientos de anónimas hormigas, para las que no habrá en la historia un modesto rincón, han

Por Acracio BARTOLOME

(Pasa a la pág. 3.)

TEMAS DE ACTUALIDAD

ELOGIO DE LA VULGARIDAD

Se me aconseja que elogie la vulgaridad, esa inercia. Procuraré complacer a mi vulgar consejero. Debo describirlo, antes. Mi consejero es hombre de cierto talento, si bien no lo bastante para percatarse de que no es una luminaria. Mi consejero — se colige — tampoco es tonto de caerse. Mi consejero tiene una cierta listeza natural que le permite vivir sin pena aunque, como es lógico, tampoco con gloria. Mi consejero se sabe bien sabido su oficio, lo que, en el contexto general del hombre, poca cosa es. Mi consejero vive, sin excesiva holgura de su trabajo y también de no gastarse una sola peseta innecesariamente. En la administración de su estrechez, ha llegado a verdaderos alardes de virtuosismo. Mi consejero sabe leer y escribir, pero mi consejero ni lee ni escribe. De su actitud, ha conseguido, tras largos años de paciente aplicación, ser un hombre no culto. Mi consejero habla de política, de mujeres, de fútbol, de Norteamérica: de todo aquello de lo que se puede hablar sin necesidad de poner en juego la inteligencia. Mi consejero es hombre de fe, si bien es hombre que, a la chita callando, procura ordeñar la fe de los demás. Mi consejero no es alto ni bajo, como cabe suponer, ni delgado ni gordo, ni joven ni viejo, ni carne ni pescado, ni chicha ni limoná. Mi consejero no tiene nombre. Aun sin bautismo que nos lo identifique, debo advertir, como en las novelas de escándalo, que cualquier semejanza que pudiera hallarse con personas reales deberá entenderse siempre como pura coincidencia. Curarse en salud es vieja norma de sabiduría.

Por Camilo José CELA

Se me pide que elogie la vulgaridad, no tengo inconveniente alguno en hacerlo. Horacio odiaba y evitaba lo profano y vulgar: mala norma para enfrentarse con nuestro tema de hoy. El cínico Lope de Vega, por el camino contrario, sale con bandera al viento al camino real de lo vulgar, de lo que es propio y determinante del vulgo:

Porque como las paga el vulgo, [es justo] hablarle en necio para darle [gusto].

Lope se salta, entre otras salvaciones, porque, en su prostituida actitud, anda, como un fiero gacilán, a desprecio. La de Lope es la postura española, el desparpado del «primun vivere», que dijo no sé quién: «la lengua del rey tá que se esgrime el niño peleon a falta de mejor argumento. Goethe, con la cabeza — o la conciencia — más en su sitio, nos afirma, ¡cuán amargamente!, que el vulgo perdura eterno e inmutable: trágica confesión de quien se sabía no vulgar y sí eterno e inmutable.

Con nuestros dos autores — y el recuerdo de Montaigne: « nous sommes tous du vulgaire — ya me resulta más hacedor pensar en el vulgo, eso que, sin caer en excesivas vulgarizaciones, procuro elogiar.

Lope, en esta circunstancia, es menos vulgar — aun que también menos honesto — que Goethe y que Montaigne. Es vulgar que un hombre no vulgar finja creérselo. Lo es menos — si bien tampoco deja de serlo — que un hombre no vulgar proclame su distinción al tiempo que renuncia a ella.

Lope estaba tan seguro de su soledad que, por puro divertimento, la colgaba de las astas del toro más ruin: el público, eso que también es vulgo. Goethe estaba tan convencido de ser la excepción que, por entretejer y confundir, la echaba a rodar — el, tan celoso de sus aristocracias — entre los igualadores pies de la multitud.

Erasmio elogió la locura. Es mejor ser loco de los pocos sabios — nos dijo Miguel de Cervantes, en trance de arremeter contra lo vulgar —, que burlado de los muchos necios. En las palabras del canónigo del Quijote no hay, contra lo que pudiera parecer, ni presiditización ni paradoja. La burla de los muchos necios — eso que suele salirse de la vulgaridad — también tiene sus paladines, esforzados a veces. Repásese la historia de España. La locura al ser loada por Erasmo, tuvo fortuna mayor que la vulgaridad que, convecida-

El «caso» de Carly Chessman, ciudadano americano, que desde hace once años está luchando contra la sentencia de muerte a que le condenó el tribunal californiano, es por demás interesante. Los motivos, reales o supuestos, que sirvieron de base jurídica para la sentencia, tienen ya poca importancia en estos momentos. Tal como han dicho la señora Roosevelt en América y el señor Gayant en Francia, el hombre que se condenó a muerte hace once años, ya no existe; murió al entrar en la cárcel. El que hoy lucha para seguir viviendo es otro. Así es en realidad, y que debería ser más que suficiente para que se dejara vivir a este «esfuerzo» de voluntad que representa la transformación que en Chessman se ha operado en la cárcel.

A más de haber estudiado Derecho, hasta el extremo de marear a toda la jurisprudencia americana, ha publicado tres libros que al decir de la crítica acreditan un genio literario.

¿A qué obedece la resistencia del tribunal americano a concederle a este hombre el derecho a seguir viviendo? Simplemente a una cuestión de prestigio. Si Chessman, en lugar de estudiar Derecho, se hubiese dedicado a llorar hasta convertir su celda en un mar de lágrimas, en vez de una Cátedra, como ha hecho, seguramente que ya estaría indultado. Pero el muchacho no pide perdón sino la revisión del proceso. Y, en esto, es lógico en sí mismo. Por esto, cuando se le critica que no haya dado muestras de arrepentimiento responde que no tiene que arrepentirse de lo que no ha realizado. Culpable o no de lo que se le acusa, su conducta es la que corresponde al sistema de defensa adoptado y a su vez el obstáculo mayor con que chocó. Aceptar la revisión del proceso, es admitir la posibilidad de un error y esto es lo que el «prestigio» de la justicia no puede admitir ni admitir si no es por una poderosa presión. Aquí está todo el nudo del problema que, sinceramente desearnos que Chessman lo resuelva a su favor.

El esfuerzo de voluntad realizado es más que suficiente para tener derecho a vivir. Se lo ha ganado, aunque fuese culpable de todo lo que se le acusa. SARROB

EL EMIGRANTE

Se erigen monumentos por doquier, con uno u otro motivo. Se ensalza y reverencia lo episódico y excepcional. Se explota y tergiversa cualquier suceso, arrojando el asunto a la particular sardina. El espectáculo, no por viejo y manido, es menos deprimente y acuciante inventario.

Así, en Nueva York, se celebra el doce de octubre, para conmemorar el descubrimiento de América por el genial Cristóbal Colón y sus valerosos colaboradores. Y, so pretexto de que el Almirante español naciera en Génova, los italo-neoyorquinos lo festejan como cosa propia. Año tras año, con la anuencia o cómplice silencio de las académicas autoridades, se consume el desgraciado histórico. Ufana y orgullosa, desfila y perora por las calles de Nueva York, la emigración italiana.

He ahí como un hecho fortuito, sirve de embaucador. De aquello que el individuo no puede tener atri ni parte; elegir el lugar de nacimiento, se hace banderín de enganche. Deliberadamente, se omite o niega que la verdadera patria es el país donde el hombre crece y se educa, en el que desarrolla su inata personalidad. Si la lógica sirviera para algo, los italianos de Nueva York deberían rendir homenaje al emigrante genovés que en España halló el clima propicio para realizar sus ensueños. De esta manera se reivindicarían a sí mismos, reivindicando los hechos; su condición de emigrantes y el asilo del país donde residen, que les brinda lo que de natural origen les negara.

Dolidos y esqueados, los hispanos de Nueva York decidieron a rendir su colectivo homenaje. Es el Día de la Raza lo que, para nosotros, simboliza Colón. No un accidente casual; sino un hecho cuyas dimensiones en el tiempo y el espacio, no pueden abarcar los nacionalistas de opereta. Se trata del alumbramiento de un nuevo tipo de hombre, de una proyección distinta a sus progenitores. Acontecimiento sin pa-

Por J. GONZALEZ MALO

ralgando en la Historia. De tal honra y densidad, que parece increíble pudiera realizarlo país tan pequeño y pobre, como la España de ayer y hoy.

Por primera vez nos sumamos a una manifestación pública de esta naturaleza e instamos a nuestros amigos que se unan a nosotros. Agrádecase la apelación a los franquistas neoyorquinos, cuyas maniobras confesionistas y disociadoras son cien veces más repudiables que el chauvinismo italo. Esto puede ser exaltación de un generoso sentimiento. Aquello es aleveo escarnio.

Los españoles que emigraron a América no tienen nada que agradecer a la España oficial; a Gobierno alguno habido en España. El emigrante español se ha abierto camino merced a su personal esfuerzo. Acá hizo hogar y creó familia. Se granjeó el general respeto y estimación, por su intensa laboriosidad y austero proceder. Se organizó según sus peculiares características, en centros regionales: Vasco, Gallego, Asturiano, Catalán, Valenciano, etc. Fundó Escuelas y Ateneos de divulgación cultural. Constituyó Sociedades Hispánicas Confederadas, auxilio y amparo del refugiado democrático y, para prestarse recíproca asistencia, su propia Mutualidad: La Nacional, modelo en su género; de cuyo seno nace el Club España, que integran los hijos de ese emigrante; quien, salvo raras excepciones, sigue siendo democrático, no deja de ser un trabajador y ama a su tierra natal sin aspavientos, conscientemente; porque ama también la patria de sus hijos; esta que le brinda trabajo y libertad; lo que la España oficial cínicamente le niega.

El sarcasmo es inaudito. Los sícaros de Franco en Nueva York, los del imperio azul, también festejan el Día de la Raza, con bombos y platillo. Es mentar la cuerda en casa del ahorcado. He aquí, a los vendepatrias, en casa del amo,

TROYA, SOCORRIDO RECURSO

(Viene de la página 1)

...a la letrina como a inservibles preservativos, que el traidor no muestre por ser la traición pasiva...

Mientras no arriemos la enseña de combate y no pongamos el fusil a la funeralia; mientras el Movimiento no haya perdido su vitalidad y entusiasmo; mientras acepte la pelea sin rehuir los riesgos y tributos que la maldición de la injusticia y la afirmación permanente de la libertad y del hombre exigen, el tema no perderá actualidad. Hoy como ayer — y con más motivos ahora que antes — el enemigo nos hará la guerra total: con flechas y catapultas, uñas y dientes, bilis y veleno y lenguas.

amargas que el militante revolucionario ha de ingerir. El lobo confederal debe roer huesos más duros. Si el confidente, el embarcador y el maculohonras suelen perderle, de sus maldades lo escuda su capacidad intuitiva. Mas ante el «anarchista à âme de chrétien» se ve inermes. Ante esa muralla de buena fe, no representa nada la potencia de sus instintos. Porque ante la augusta seriedad de esas conciencias puras ni la razón ni la prevención representan nada. El mirlo blanco ve al hombre a través de sí mismo. Todo en torno suyo es un reflejo de su estado de santidad. No hay pecadores en torno suyo: es oro todo de dieciocho quilates.

Si los perdigueros levantan y

corren una mala pieza, antes creará en la excelente carne de perdiz que en el olfato de los perros. Un indicio racional no es una prueba de pecado ni para el mirlo ni para el lobo. Cien pruebas morales sobranle al lobo y hasta el lobezno. Al mirlo, ni cien pruebas morales le bastan; exige el hecho que haga material el delito y definitiva la demostración. Y ni aun así se apartará del burro; encontrará una y mil razones que excusen a hurones y serpientes. Lo peor de todo no es su tragedia en sí, que en realidad no vive; lo terriblemente jocoso de su trágica situación es que ha de pasar y pasa por un infortunado consentido...

Acracio BARTOLOME

TESIS SINDICALISTA

Las profesiones están alcanzando a diario tales progresos que no pasa día sin que los noticiarios de prensa, radio y televisión dediquen sus primeros planos informativos a las últimas realizaciones técnicas de una o de otra rama profesional, la cibernética nos asombra con sus cerebros electrónicos y robots maravillosos, la física nuclear con sus isótopos y sus aplicaciones a la mecánica nos dicen cada día nuevos y sorprendentes casos; la medicina en sus más diversas especialidades, tanto la cardiología como la terapéutica, etc., etc., nos dan a conocer resultados casi milagrosos, y en cuanto a la industria en general sería largo de enumerar los artículos y renovadas creaciones que nos presentan cada día.

Todos estos resultados en general, la dialéctica al uso nos dirá que son productos del trabajo, pero esa definición es tan impropia como

rutinaria por que trabajo y acción profesional no pueden ser la misma cosa exactamente, la acción profesional más sutil y calificada se suele hacer en estado de aparente reposo cual es el estado de concentración y sobre todo cuando en la cama hacemos lo que se suele llamar «consultar con la almohada», es en estos casos cuando se suelen producir los pensamientos más geniales. Y un pensamiento puede producir muchísima riqueza, por el contrario todo el trabajo como todo el capital del mundo no pueden producir un pensamiento. Trabajo es todo lo que se nos impone sea o no productivo, sea o no acción profesional, una misma tarea hecha por libre voluntad es una diversión fascinante o simplemente una distracción recreativa, en cambio si se hace por obligación o por necesidad es un trabajo.

nes, sobre los sindicatos, estas tienen que tener características diferentes según las proporciones de las empresas profesionales o de las poblaciones; por ejemplo: en un municipio pequeño el sindicato tiene que ser de profesiones diversas forzadamente, porque es en el sindicato donde se asumirán las responsabilidades de la política local, en otras localidades será la federación local de sindicatos en los que se representará la población municipal, pero en ciudades como París, Londres, Nueva York, etc., cada sindicato será una federación de secciones, de barriadas, de la única forma que cada sindicato podrá ser verdaderamente representativo y poder ejercer su soberanía, las asambleas porque en estas poblaciones los sindicatos son sumas de doscientos o trescientos mil hombres y no se puede reunir tanta gente en una asamblea en la que haya un orden del día que discutir. La democracia orgánica y directa solo puede ejercerse de abajo a arriba mediante la soberanía de las asambleas.

Los sindicatos, de cara a la federación de ramo o de industria, además de oficios varios en las poblaciones pequeñas pueden ser de empresa cuando éstas son grandísimas. Los módulos políticos del sindicalismo se van siempre conformando o evolucionando según evolucionan las profesiones o las empresas profesionales, si bien estos módulos, sindicatos y federaciones, tienen que encajar en las proporciones de cada población según sean, grandes, medianas o pequeñas.

El municipio, como las profesiones está integrado por personas que difieren en opiniones político-filosóficas o religiosas, pero mientras en los municipios, como en la asamblea sindicalista, puede manifestarse esa diversidad de opiniones y criterios, en lo técnicamente profesional, no puede haber nada de eso, aquí es solo cuestión de competencia de autoridad, el profano debe callar, escuchar y obedecer y en cuando toca la sirena cada uno ocupa el puesto que se le designa para que mande o obedezca según su categoría profesional, en lo profesional no caben discusiones, salvo las que se planteen entre técnicos de idéntica capacidad y aún en ese caso antes o después de la obligada jornada de acción profesional.

Tratemos de entendernos

Por Marín CIVERA

España ha sido víctima de sus ideales desorbitados, y todo lo que se sale de lo real malgasta el esfuerzo. No inventemos otra doctrina política o social más ni nos cansemos en imponerla. Teorías nos sobran, de la misma manera que nos cansa tanto consuelo religioso. Más que nos ayuden a bien morir, lo que necesitamos es que nos pongan en el camino del bien vivir. Y para esto basta que nos pongamos de acuerdo sobre la manera de empezar. Ante todo, la unión: la unión del esfuerzo, la unión del trabajo, sin divisiones inoperantes.

España es, y lo será cada vez más, un solar lleno de desechos de construcción. Cuando nos falta incluso el techo que nos proteja, no vamos a perder el tiempo en discusiones formales, sino en acarrear y echar los cimientos. Y los cimientos no tiene color teórico. Si después de construir el edificio la administración resulta socialista o liberal, ya veremos. De momento vamos a ponernos al trabajo y a tendernos la mano todos los que tengamos deseos de hacer algo, sin otra condición que la del respeto a la vida y a la libertad de la persona.

La historia de la economía, que es la del esfuerzo humano, nos de-

mo un campo de desolación y de odio, donde todos los hermanos en sacrificio contemplamos la cola de la civilización universal.

Lo primero que deben hacer todos los socialistas españoles, desde la tendencia cristiana hasta la libertaria, es advertir a todos los obreros que más que pan tendrán justicia, y que el esfuerzo será doble o triple para llevar a buen fin la obra, y que habrá que aceptar la limosna del crédito extranjero para poder recomenzar, con todas las desagradables consecuencias políticas que ello comporta. Pero para llegar a formar un capital y una riqueza habrá que sangrar por los dos costados, dado el esfuerzo a realizar.

Pero claro, es muy fácil decir que el obrero, que el esfuerzo, que la anulación del beneficio capitalista, que en fin, la dirección de empresa ha de transformarse. En ci ingente caos económico en que se encuentra España se necesitan mentes muy claras para empezar con método la reconstrucción. O bien dejar que las fuerzas económicas tradicionales... empresa privada, iniciativa individual, banca y producción estatal... actúen como siempre, aunque con otra etiqueta política. O bien que las organizaciones obreras se lancen a ensayar sus utopías en el cuerpo moribundo del país. No. Esto sería matar a España. Puede ocurrir también que se intente otra experiencia rusa, con planes quinquenales y pérdida de toda libertad. Esto sería la muerte definitiva del español, porque éste no se resigna a perder su conciencia.

De cualquier manera, se ha de andar con mucho tacto. Previamente se ha de pensar en los sectores que conviene socializar, qué otros merecen la nacionalización y, sobre todo, qué exaltación. Sea como fuere, entramos de lleno en una economía parcial o totalmente dirigida. Pero dirigida ¿por quién? He aquí el primer tropiezo. Analizaremos en otro trabajo la tendencia actual al dirigismo, idea ésta tan combatida por la escuela liberal, con gran auge en la Alemania de hoy. El problema más difícil es ordenar la economía y no encañenar la libertad.

El trabajo es, en general, una abstracción que comprende todo lo que sea esfuerzo o privación desagradable, la acción profesional como la profesión o las profesiones son otra cosa mucho más importante que el trabajo.

La profesión constituye un cuerpo de dimensión universal, con las profesiones nace y se orienta la civilización, con ellas se ha fundado la cultura y se ha creado la riqueza; y, son quizá más importantes por lo que pueden hacer que por lo que han hecho.

A pesar de todo, las profesiones carecen de organización racional propia por lo que también carecen personalidad orgánica. Si se integran en la sociedad es a través de organización política, razón por la cual no han desempeñado jamás un papel tan importante como el que pueden desempeñar en la vida social; por su dinamismo la evolución técnica ha alcanzado tan alto grado de perfección en su desarrollo que las perspectivas que se han abierto son portentosas, la política sin embargo, a pesar de las grandes posibilidades que le suministra la técnica se mantiene inmóvil en sus viejas fórmulas orgánicas y jurídicas, eso cuando no es reaccionaria y trata de detrotrarnos a fórmulas anteriores a la revolución francesa o sea al advenimiento del liberalismo; para que la política se sitúa al diapason de la técnica tendría que dar un gran salto, lo que supone una revolución que sólo será positiva si se trastocan los papeles en el sentido que en vez de ser las profesiones las que se integren a la sociedad mediante los módulos políticos de ésta, debe ser lo contrario, que sea la política la que tenga que hacerse sobre nuevos módulos como son los que el sindicalismo revolucionario da a las profesiones, en realidad revolución no es ni puede ser otra cosa que un cambio radical de lo político.

El sistema orgánico del sindicalismo revolucionario parte de dos principios: del hombre en lo político y de lo profesional en lo económico, la base de dicho sistema está en la profesión en el sindicato de ramo o de industria, es racional que sea así porque el sindicato es el marco natural de las profesiones y sobre los sindicatos se edifica todo el complejo sistema técnico, político y social del sindicalismo, con sus federaciones y confederaciones en cuyo seno cada célula, desde bajo a arriba viene a ser una república con cierto grado de autonomía o soberanía.

La profesión es una suma de factores y la política una suma o consejo de hombres por lo cual mientras en política todos somos hombres y nadie es más que hombre, ni menos tampoco, en las pro-

Por Santiago de VALENCIA

La profesión es una afirmación de la autoridad, el técnico tiene tanta más autoridad cuando mayor dominio de una materia, esto equivale a decir que la autoridad del hombre es racional y necesaria cuando se proyecta técnicamente sobre la materia, pero no se puede decir lo mismo cuando se proyecta sobre otros hombres. La profesión por lo tanto supone deber y disciplina, eficiencia en suma y la eficiencia será tanto mayor cuando más perfecta sea la disciplina.

La política es una afirmación del hombre, una afirmación de derecho, de la libertad, pero la libertad no es posible sin el bienestar, eso tampoco puede ser efectivo el derecho si no hay sobre qué ejercerlo, la libertad como el derecho pues, dependen directamente de la eficiencia y la disciplina de las profesiones. Así es y debe ser necesariamente el racionalismo profesional o económico, el racionalismo técnico, en oposición al racionalismo político-filosófico. La riqueza y el bienestar dependen de la acción sistemática y regular de las profesiones, si éstas son eficientes y sostienen el ritmo necesario en la producción y distribución de la riqueza, todo será posible, la paz, el bienestar y la libertad, pero si éstas no pisan por lo que sea, por que la política de una partida, de una casta o de una religión, las subordinen o sometan a sus conveniencias exclusivistas, entonces tienen que haber necesariamente antagonismos con sus consiguientes conflictos, miserias y toda clase de desdichas sociales.

Sin la disciplina de las profesiones sería imposible la libertad del hombre, porque la libertad no puede ser otra cosa que el tiempo exento de obligaciones, por lo tanto ésta será mayor cuando mayor sea la disciplina, cuando mediante la disciplina y la eficiencia de las profesiones, las jornadas de acción profesional (trabajo según la rutina) sea cada vez más reducida debido a la técnica. Del tiempo de cada uno debe hacer cada uno lo que quiera, para la libertad lo importante es tener tiempo, si es que se tiene dinero, y es precisamente

lo que las profesiones pueden hacer con sus progresos y con la racionalización que el sindicalismo monta sobre ellos; damos tiempo y dinero para ser libres.

Otra deducción lógica es que en la sociedad el deber precede al derecho, quiere ésto decir que el técnico tiene que ser el amo y que la sociedad debe ser dirigida por los técnicos? Nada de eso! Los técnicos en su labor específica ya tienen demasiado que hacer y a los mejores de entre ellos les importa demasiado la profesión para abandonar la política. El técnico quiere ser más que planificador dentro de las empresas de su profesión, le basta con que se le escuche cuando propone, o se le requiera como autoridad que se en determinada materia. Al técnico le basta con dirigir con plena autoridad y responsabilidad aquellas empresas de su competencia para las cuales se considera preparado.

Las profesiones responden a una necesidad absoluta del hombre o de la sociedad por lo tanto es sobre las profesiones organizadas, lógicamente, sobre las que debe organizarse la sociedad, siendo éstas de naturaleza vertical se constituirán en federaciones integradas verticalmente, según la naturaleza de cada una de ellas, como son las federaciones de industria o de ramo ya existentes en el mundo sindicalista, pero éstas a través de sus representantes naturales, como técnicos, solo deben intervenir en las asambleas y congresos con carácter informativo debido a que la soberanía es competencia de las asambleas y congresos de naturaleza política.

Si bien en lo político cada célula debe usar de una autonomía racional, cual corresponde a la suma o conjunto de hombres que la componen a fin de poder darse en consecuencia la organización adecuada, sobre el marco de las profesio-

nes, sobre los sindicatos, estas tienen que tener características diferentes según las proporciones de las empresas profesionales o de las poblaciones; por ejemplo: en un municipio pequeño el sindicato tiene que ser de profesiones diversas forzadamente, porque es en el sindicato donde se asumirán las responsabilidades de la política local, en otras localidades será la federación local de sindicatos en los que se representará la población municipal, pero en ciudades como París, Londres, Nueva York, etc., cada sindicato será una federación de secciones, de barriadas, de la única forma que cada sindicato podrá ser verdaderamente representativo y poder ejercer su soberanía, las asambleas porque en estas poblaciones los sindicatos son sumas de doscientos o trescientos mil hombres y no se puede reunir tanta gente en una asamblea en la que haya un orden del día que discutir. La democracia orgánica y directa solo puede ejercerse de abajo a arriba mediante la soberanía de las asambleas.

Los sindicatos, de cara a la federación de ramo o de industria, además de oficios varios en las poblaciones pequeñas pueden ser de empresa cuando éstas son grandísimas. Los módulos políticos del sindicalismo se van siempre conformando o evolucionando según evolucionan las profesiones o las empresas profesionales, si bien estos módulos, sindicatos y federaciones, tienen que encajar en las proporciones de cada población según sean, grandes, medianas o pequeñas.

El municipio, como las profesiones está integrado por personas que difieren en opiniones político-filosóficas o religiosas, pero mientras en los municipios, como en la asamblea sindicalista, puede manifestarse esa diversidad de opiniones y criterios, en lo técnicamente profesional, no puede haber nada de eso, aquí es solo cuestión de competencia de autoridad, el profano debe callar, escuchar y obedecer y en cuando toca la sirena cada uno ocupa el puesto que se le designa para que mande o obedezca según su categoría profesional, en lo profesional no caben discusiones, salvo las que se planteen entre técnicos de idéntica capacidad y aún en ese caso antes o después de la obligada jornada de acción profesional.

Monarquía sin Rey

Hamburgo, (O.P.E.). — En su reportaje sobre España, el periodista Gordian Troeller se ocupa en la revista «Der Stern» de la monarquía diciendo: «Es de los nuestros», dicen los ángeles de la Academia de Aviación española en San Javier, orgullosos, y dando golpecitos en la espalda a su «Juan». Duermen con ella en un gran dormitorio. Su jornada de trabajo empieza a las 6 y media, y sus profesores dicen que es un aviador que promete mucho. Cuando el oficial instructor

está de mal humor, también ha de soportarlo Juan, como sus demás compañeros, y, pobre de él si, el día de la revista semanal su fusil no está bien limpio. Como todos los ángeles, tiene Juan un armario junto a su cama. Pero mientras sus camaradas adornan la puerta del suyo con las curvas de la Lollobrigida o de Sofía Loren, el álferez Juan tiene la fotografía de su padre, don Juan de Borbón, que se consume esperando recuperar el trono, en la playa portuguesa donde vive exilado. En

cambio su hijo, don Juan Carlos, se prepara contra su voluntad para ser un día el heredero del trono.

«El rubio príncipe de Borbón pasó en 1954, de Portugal a España donde está sometido a una educación que habrá de prepararlo para sus futuros deberes de rey. Así lo habían convenido el dictador Franco y el padre de Juan Carlos. Este acuerdo fue un triunfo para ambos: Juan obtuvo la garantía de que el trono volvería a pasar a un Borbón; y Franco vio —ve aún— en ese nieto de Alfonso XIII, de 21 años, a una garantía para su poder. Pues en el Decreto que, en 1947, transformó, por lo menos nominalmente, la República en una Monarquía —aunque sin rey— se expresaba claramente que el monarca de España habría de tener 30 años por lo menos. De este modo se ha asegurado Franco el poder hasta el año 1983, hasta el momento en que el Príncipe de Asturias cumpla 30 años.

«Si a Franco le sale bien la cuenta, dentro de nueve años, el álferez de hoy subirá al trono de su abuelo y España volverá a ser una verdadera monarquía. Amplios círculos de la población esperan ya con impaciencia ese día; los unos porque son monárquicos convencidos; los otros, porque ven en ello la sola posibilidad de liberarse del dictador».

De cualquier manera, se ha de andar con mucho tacto. Previamente se ha de pensar en los sectores que conviene socializar, qué otros merecen la nacionalización y, sobre todo, qué exaltación. Sea como fuere, entramos de lleno en una economía parcial o totalmente dirigida. Pero dirigida ¿por quién? He aquí el primer tropiezo. Analizaremos en otro trabajo la tendencia actual al dirigismo, idea ésta tan combatida por la escuela liberal, con gran auge en la Alemania de hoy. El problema más difícil es ordenar la economía y no encañenar la libertad.

El sistema orgánico del sindicalismo revolucionario parte de dos principios: del hombre en lo político y de lo profesional en lo económico, la base de dicho sistema está en la profesión en el sindicato de ramo o de industria, es racional que sea así porque el sindicato es el marco natural de las profesiones y sobre los sindicatos se edifica todo el complejo sistema técnico, político y social del sindicalismo, con sus federaciones y confederaciones en cuyo seno cada célula, desde bajo a arriba viene a ser una república con cierto grado de autonomía o soberanía.

La profesión es una suma de factores y la política una suma o consejo de hombres por lo cual mientras en política todos somos hombres y nadie es más que hombre, ni menos tampoco, en las pro-

lo que las profesiones pueden hacer con sus progresos y con la racionalización que el sindicalismo monta sobre ellos; damos tiempo y dinero para ser libres.

Otra deducción lógica es que en la sociedad el deber precede al derecho, quiere ésto decir que el técnico tiene que ser el amo y que la sociedad debe ser dirigida por los técnicos? Nada de eso! Los técnicos en su labor específica ya tienen demasiado que hacer y a los mejores de entre ellos les importa demasiado la profesión para abandonar la política. El técnico quiere ser más que planificador dentro de las empresas de su profesión, le basta con que se le escuche cuando propone, o se le requiera como autoridad que se en determinada materia. Al técnico le basta con dirigir con plena autoridad y responsabilidad aquellas empresas de su competencia para las cuales se considera preparado.

Las profesiones responden a una necesidad absoluta del hombre o de la sociedad por lo tanto es sobre las profesiones organizadas, lógicamente, sobre las que debe organizarse la sociedad, siendo éstas de naturaleza vertical se constituirán en federaciones integradas verticalmente, según la naturaleza de cada una de ellas, como son las federaciones de industria o de ramo ya existentes en el mundo sindicalista, pero éstas a través de sus representantes naturales, como técnicos, solo deben intervenir en las asambleas y congresos con carácter informativo debido a que la soberanía es competencia de las asambleas y congresos de naturaleza política.

Si bien en lo político cada célula debe usar de una autonomía racional, cual corresponde a la suma o conjunto de hombres que la componen a fin de poder darse en consecuencia la organización adecuada, sobre el marco de las profesio-

nes, sobre los sindicatos, estas tienen que tener características diferentes según las proporciones de las empresas profesionales o de las poblaciones; por ejemplo: en un municipio pequeño el sindicato tiene que ser de profesiones diversas forzadamente, porque es en el sindicato donde se asumirán las responsabilidades de la política local, en otras localidades será la federación local de sindicatos en los que se representará la población municipal, pero en ciudades como París, Londres, Nueva York, etc., cada sindicato será una federación de secciones, de barriadas, de la única forma que cada sindicato podrá ser verdaderamente representativo y poder ejercer su soberanía, las asambleas porque en estas poblaciones los sindicatos son sumas de doscientos o trescientos mil hombres y no se puede reunir tanta gente en una asamblea en la que haya un orden del día que discutir. La democracia orgánica y directa solo puede ejercerse de abajo a arriba mediante la soberanía de las asambleas.

Los sindicatos, de cara a la federación de ramo o de industria, además de oficios varios en las poblaciones pequeñas pueden ser de empresa cuando éstas son grandísimas. Los módulos políticos del sindicalismo se van siempre conformando o evolucionando según evolucionan las profesiones o las empresas profesionales, si bien estos módulos, sindicatos y federaciones, tienen que encajar en las proporciones de cada población según sean, grandes, medianas o pequeñas.

El municipio, como las profesiones está integrado por personas que difieren en opiniones político-filosóficas o religiosas, pero mientras en los municipios, como en la asamblea sindicalista, puede manifestarse esa diversidad de opiniones y criterios, en lo técnicamente profesional, no puede haber nada de eso, aquí es solo cuestión de competencia de autoridad, el profano debe callar, escuchar y obedecer y en cuando toca la sirena cada uno ocupa el puesto que se le designa para que mande o obedezca según su categoría profesional, en lo profesional no caben discusiones, salvo las que se planteen entre técnicos de idéntica capacidad y aún en ese caso antes o después de la obligada jornada de acción profesional.

México: Nuevo concepto de política internacional

Por José CONSUEGRA

Cuando en todo el mundo — muy especialmente en los grandes países (lo de «grandes» se refiere a «potentes») — se dice a boca llena que la política interna es una consecuencia de la política internacional, tesis que fue caballo de batalla para, incluso, ganar unas elecciones en una nación tan madura como Inglaterra, México, el pueblo eternamente revolucionario, nos sorprende gratamente, por magnífica expresión de su Presidente, señalando un nuevo concepto de política internacional. Los mexicanos no estaban, primero, negociaciones exteriores, ni adoptan posturas convencionales o convenientes en materia internacional para luego determinar el curso de su política nacional. No se valen en México de las vitrioladas situaciones mundiales para influenciar en el ánimo de los mexicanos acerca del camino a seguir en las cosas que les son propias. En la tierra de Flores Magón y de Pancho Villa, de Lázaro Cárdenas y López Mateos, la política nacional, basada en el más amplio sentido de la libertad del individuo, es la que marca la pauta que ha de seguir la nación en sus compromisos internacionales, y a pues no se comprende en México la libertad de los pueblos sino en el contexto de la libertad de los individuos. La definición de López Mateos que acabamos de reproducir es toda una lección de Derecho Político de altos valores. Primero hay que ser, si es que se pretende que los demás sean. Y, naturalmente, hay que sentir la libertad para ser libres, y sobre esa granítica base fundamentar la visión nacional e internacional de una nación. Este fue el principio que puso sobre el tapete el pueblo de México frente al conflicto español, y no lo ha variado en el curso de veinte años. Si los derechos humanos no son respetados por unos go-

bernantes pretender ser abanderados de «derechos internacionales». Los ejemplos nefastos de Trujillo, Somoza, Strossner y Franco son harto elocuentes. Ninguno de ellos está facultado para hablar de democracia y de principios de convivencia internacional cuando en sus respectivos países son la representación y la expresión más negativa de una cosa y de otra. Si ellos no son capaces de convivir pacíficamente con sus propios compatriotas, mal podrán ser decentes amigos de otros pueblos. El Presidente de México lo ha afirmado con estupenda razón.

«Si a Franco le sale bien la cuenta, dentro de nueve años, el álferez de hoy subirá al trono de su abuelo y España volverá a ser una verdadera monarquía. Amplios círculos de la población esperan ya con impaciencia ese día; los unos porque son monárquicos convencidos; los otros, porque ven en ello la sola posibilidad de liberarse del dictador».

De cualquier manera, se ha de andar con mucho tacto. Previamente se ha de pensar en los sectores que conviene socializar, qué otros merecen la nacionalización y, sobre todo, qué exaltación. Sea como fuere, entramos de lleno en una economía parcial o totalmente dirigida. Pero dirigida ¿por quién? He aquí el primer tropiezo. Analizaremos en otro trabajo la tendencia actual al dirigismo, idea ésta tan combatida por la escuela liberal, con gran auge en la Alemania de hoy. El problema más difícil es ordenar la economía y no encañenar la libertad.

DISTINCION A UN JEFE REPUBLICANO

Paris, (O.P.E.). — La revista «France Industries» ha publicado en su número 42 la siguiente nota de la «Société d'Encouragement pour la Recherche et l'Invention»: «En la Sala Larochevoault-Liancourt, tuvo lugar la importante manifestación organizada por la Sociedad para el Fomento de la Investigación e Inención, con objeto de entregar las distinciones honoríficas de la Orden del Mérito en la Investigación y la Inención. Esta ceremonia, realizada por la presencia de representantes de la Nación, así como de diversos países extranjeros, revistió especial esplendor. El sillón presidencial fue ocupado por el Presidente de Honor, M. Edouard Bélin, a quien el Vicepresidente, M. Littyay, Cancellier de la Orden, dirigió un amable saludo.

«Se nombra Caballero al Sr. Federico Sanz, de nacionalidad española, comandante de Artillería del Ejército Republicano Español, autor de patentes de invención, relativas a construcciones y obras públicas; de una patente de encendedor automático de gas-oil, y de investigaciones sobre organización y funcionamiento de una empresa media, por medio de los «plannings-parlants».

«Tras los discursos de rigor, se procedió a la entrega de las condecoraciones. Entre las personas que la recibieron figura la citada en esta mención: «Se nombra Caballero al Sr. Federico Sanz, de nacionalidad española, comandante de Artillería del

LOS REFUGIADOS EN FRANCIA

Paris, (O.P.E.). — Con motivo del Año Mundial del Refugiado, el boletín «Pax Christi» dice que, según las estadísticas oficiales, hay de 300 a 350.000 en Francia.

«De ellos —añade— los hay que huyeron de su patria porque su vida estaba en peligro y vinieron directamente a Francia buscando asilo. Otros hay que, estando aquí instalados, no quieren o no pueden regresar a su país por haber cambiado su régimen político. Unos y otros se han hecho reconocer como «refugiados» y benefician de las ventajas concedidas por la Carta de los Refugiados, de 1951, aplicada por el gobierno francés que la ratificó en su día.

A continuación publica los siguientes datos estadísticos aproximados, según sus distintos países: Españoles, 125.000; polacos, 80 mil; rusos, 30.000; armenios, 30.000; húngaros, 15.000; yugoeslavos, 15 mil; ucranianos, 15.000; rumanos y checos, 7.000; de países bálticos, 2.000; búlgaros, 1.000; georgianos, 600; antiguos antinazis, 2.000; apátridas refugiados de Egipto, 7.000.

El semanario «Voici pourquoi» da a su vez estos datos que califica de oficiales: Españoles que residen en Francia con pasaporte, 269.000; españoles refugiados políticos, 150.000; apátridas de origen español, 167.

Y añade que los españoles acogidos al estatuto de refugiados están instalados en toda Francia, pe-

FRAGMENTOS DEL DISCURSO DEL GENERAL FRANCO EN MEDINA DEL CAMPO

«En el mundo — dice — se nos tacha todavía de dictadores».

«Sin embargo, y pese a esa comunicación constante con el pueblo, en el mundo se nos tacha todavía de dictadores. El que hayamos hecho que la democracia discurriera por los cauces naturales de la familia, del Municipio y del Sindicato el mundo capitalista y liberal lo considera aún como una herejía. Y yo pregunto: ¿dónde está la verdadera democracia? ¿Estaba en los viejos sistemas que abandonaban la realidad por la ficción y que vivían a espaldas de vuestros problemas, o en la que nosotros creamos, que discurrió por los cauces naturales, indaga vuestras necesidades y busca el diálogo en que podéis hablar y decir claramente lo que necesitáis? Por lo menos en España jamás se ha conocido más fructífera democracia.

«Hoy veis aquí al Jefe del Estado que viene a repartiros los títulos de propiedad de una obra hecha, pero viene también a escucharos, a ponerse en contacto con vuestras necesidades, a leer esos carteles, a recibir vuestras peticiones, pues el Movimiento Nacional tiene soluciones para todos los problemas, que estudiará y encauzará, ya que estamos dispuestos, a que en España no se pierda ni una gota de agua ni persista, en cuanto esté en nuestra mano, una sola injusticia».

(Grandes aplausos).

La oposición antitranquista

Contra lo que pudieran hacer creer los valedores del régimen, el estado de ánimo de la oposición no ha decaído lo más mínimo. Existe, además, la convicción de que numerosos españoles, todos ellos enemigos del régimen, pero que en el pasado mes de junio se decidieron a actuar, podrían ser más activos en futuras acciones, a causa de la agravación del nivel de vida resultado de la llamada «estabilización». No es ningún secreto que diferentes organizaciones siguen manteniendo contactos y cambiando impresiones con vistas al desarrollo de la acción oposicional. Un Comité de Coordinación de Fuerzas Democráticas podría ser en breve una realidad; el Frente de Liberación Popular, la Izquierda Democrática Cristiana, la Acción Social Democrática y otras organizaciones realizan ya tanteos con dicha finalidad. También, y a despecho de la represión, extiende su acción la Agru-

pación Socialista Universitaria, que bien pudiera llevar sus actividades al campo sindical y obrero. En Barcelona, según las últimas noticias, se va más lejos.

Sin duda alguna, los próximos meses están llamados a ver un recrudecimiento de las actividades de la oposición, nuevas acciones de los intelectuales y una evolución en la conciencia, hasta ahora adormecida, de numerosos españoles. También es posible que los espectaculares viajes del señor Castella no puedan detener el creciente desdén del caudillo en la órbita internacional. Como botón de muestra le daré la siguiente noticia: hace pocos días los servicios de cifra de un ministerio español captaron un telegrama de una alta personalidad cubana al encargado de negocios de Cuba en Madrid. Al parecer era la respuesta a una consulta y en él se afirmaba que la embajada quedaba autorizada a proteger bajo el pabellón cubano a todo residente español que buscara cobijo en ella, y todavía más: que las personas que estuviesen en dichas condiciones tendrían viaje pagado hasta Cuba, donde encontrarían hospitalidad y trabajo.

(Del correspondal de Ibérica en España)

DISTINCION A OTRO EXILADO

Washington, (O.P.E.). — Se ha trasladado a Colombia, en misión científica, el naturalista y botánico Dr. José Cuatrecasas, refugiado político español que, desde hace años, profesa en Universidades norteamericanas.

El Dr. Cuatrecasas, que ya había desempeñado diversas misiones científicas en Colombia, recibirá durante la presente estancia en dicha República, la Gran Cruz de Boyacá, alta distinción con que ha sido honrado por el Gobierno democrático del país, a petición de la Academia Colombiana de Ciencias.

EL LUGAR DE UN HOMBRE

(Novela por Ramón J. SENDER Ediciones «C.N.T.» - México PEDIDOS A NUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA

VARIAS NOTICIAS

El general Delgado, jefe de la oposición portuguesa que recientemente huyó a América, ha manifestado en Maracaibo: «Salazar tiene la política de las tres F: fútbol, fado y Fátima; y el que no lo sigue, lo paga con su vida». (Esta frase fue consecuencia de haber dicho un periodista nicaragüense que Tachito Somoza tiene la política de las tres F: «Para los amigos, plata; para los indiferentes, palo; para los enemigos, plomo».

«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

«Noche sobre España»



Los hechos obran y las doctrinas se siguen.

Bergson.



EL LUGAR DE UN HOMBRE

«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

«NOCHE SOBRE ESPAÑA»

Comentario

El Jugador de rincón

MIENTRAS los adelantos técnicos proporcionan al individuo mayores comodidades, resalta la imagen amenazadora de la eficientísima salud mental en los seres que pueblan la parte civilizada de la Tierra. Pues, si bien ha mejorado el contorno que rodea al hombre, en cambio el mundo ofrece la triste paradoja de asemejarse a una «ola de grillos». Y ello ha debido de ser apercibido por unos graves señores cuando creyeron prudente y necesario constituir la Federación Mundial de la Salud Mental, la cual tiene por finalidad la de orientar y estimular la lucha en favor de la salud mental en el mundo y, a tal efecto, ha celebrado, recientemente, su XII reunión en Barcelona. De lo que se deduce, si mal no lo entiendo, que nuestra sesera no funciona regularmente y, por tanto, precisa una buena y pronta reparación, cual si fuese un reloj u objeto alguno descompuesto. Mas, a mi juicio, existe el peligro de si los señores, que han tomado a pecho la «chiflatura» de sus semejantes, están de meollo igual que cada quisque, en vez de hallar remedio a tanto trastorno mental, van a poner las cosas, tan fuera de orden, que los «mochales» anden sueltos por la superficie terrestre, en tanto los sanos de entendimiento sean declarados locos de atar y puestos en camisas de fuerza y entre rejas.

Por Salvador INIESTA

Sea lo que fuere, y mientras el mundo gira, la realidad es que las gentes marchan a sopapo limpio con la sensatez, evidenciando así que la humanidad está lo mismo que un cencerro. Pues, de no ser cierto, no se verían a muchos de ellos y de ellas metidos en un torbellino de cabriolas y contorsiones, hasta ponerse las rodillas en la nuca y el estómago en el cogote, a los disparatados y estruendosos sonos de unas musiquillas, más bien salidas del corazón del África salvaje que del caletre de criaturas civilizadas.

Ni a multitudes vociferantes, desenfrenadas, presas de un frenesí delirante ante la visión de unos «zagalones» dando tremendos puntapiés a un balón y a las espinitas de los contrincantes. ¡Ah! Y si es en cualesquiera exposición de pintura abstracta, ha de requerirse el auxilio del artista para que explique lo que él cree haber pintado. Y así, por doquiera se extiende la vista o nos adentramos. ¿Que en todos los tiempos se cocieron habas? Desde luego; pero, ¡méchachis!, como ahora, lo dudo.

Y como un «loco hace ciento», hété aquí a hombres de buena mollera y no menos importancia, atezados a la idea de meter las narices en la Luna, con lo mucho que hay por arreglar y descubrir en la faz de la tierra. Y otros, como el franciscano Raimondi Piazzi, pronosticando: «Si hay hombres sobre la Luna y descienden de Adán, ellos están sometidos al pecado original». Mas por si algunos abrigan la ilusión de liberarse de las delicias de la Iglesia «pirándose» a nuestro satélite, avisa que dos hombres que de la Tierra vayan a la Luna, no escaparán a las leyes religiosas y morales que rigen nuestro mundo.

Bien pudiera suceder, en este asunto, que los hombres empeñados en abrir rutas viajeras hacia la Luna, lo hagan guiados del propósito de refugiarse en ella y, desde allí, atisbar como se rompen la crisma los beocios de aquí. Pues, dado el «fregao» que se está organizando, no hay «miño bonito» que evite un final análogo al rosario de la aurora; a farolazos.

Como el exilio no ha podido sustraerse al contagio del trastorno mental, también hace de las suyas. Y sino, decídmelo, ¿qué es esto? «No quiero saber nada»; «Sin nosotros no puede darse un paso»; «Sigue la puerta abierta»; «Por un quita allá esa»; «Si no se nos da un pito regionalista, no cuenten con nosotros» y demás etcéteras existentes. Mientras tanto, Páco, «el magnífico», continúa bailando su muñeira sobre las tripas vacías del pueblo español. Y dado que al Generalísimo no le falta tornillo alguno, porque así lo quiere la gracia de Dios, se aprovecha a placer del barullo imperante y, empleando las «me-

jores artes», juega sus bazas de rincón, a semejanza del individuo que entró en una sala donde se juega al monte y, poniendo dos duros a una sota, dice:

—Van de rincón.

El «croupier» desconoce tal jugada, mas por no descubrir su falta, responde:

—Admitidos.

Echa las cartas, sale la contraria y, al pasar el rastrillo para atrapar los dos duros, el individuo exclama:

—¡Pero, hombre!, ¿no ve usted que van de rincón?

El tallador se excusa, paga la postura, y se dice así mismo: «Ya sé como es; saliendo la suya pierdo».

Momentos después el individuo, repite:

—Dos duros, de rincón, al rey.

Salta los naipes y ¡zás!, aparece un rey. Y cuando, el «croupier» se dispone a recoger los dos alfonsonos, el posturilla vuelve a exclamar:

—¡Otra vez!... ¿es que no sabe que van de rincón?

Entonces, el que talla, sin poder contenerse, le pregunta:

—¡Ciga, amiguito! ¿Quieres decirme cuándo pierde esa jugada?

—¡Nunca! Por eso se llama de rincón — replicó el tanante, llevándose veinte pesetejas, de bómbis bómbis.

REFLEXIONES

¿Ha fracasado la emigración española?

RANCAMENTE, creo que no. Lo he dicho en otras ocasiones y, más de una vez, en estas mismas columnas. Tengo que reiterar mi opinión, aún a riesgo de pecar de pesado. Comprendo perfectamente la nobleza intencional de todos cuantos se lamentan de que la emigración española no haya dado un resultado más positivo como fuerza de oposición al régimen imperante

Los hombres, como las colectividades, no pueden dar más que aquello de lo cual disponen. La emigración española no ha hecho otra cosa que cumplir con dicha regla, dando lo único que tenía por dar: una admirable conducta en el orden personal, que ha dado a conocer una España que el mundo desconocía, y que hubiera podido ser de un gran rendimiento en el porvenir del pueblo español. En el aspecto de grupo o sector, la conducta no tiene nada crítica y ha completado la visión de la España a la que hemos aludido. Frente a estos dos aspectos positivos se sitúa lo que sirve de base para hablar de fracaso: su incapacidad de construir una acción de conjunto para la reconquista de España. Si fracaso hay, es el «Haber» de quienes han pedido a la emigración lo que ésta no podía dar, puesto que no lo tenía.

Si las fuerzas político-sociales que constituyen la emigración española hubiesen sido capaces de

EN LA PRISION DE GUADALAJARA

«DON FERNANDO», DIRECTOR DEL PENAL, SACIA SU SADMISMO ALCOHOLICO SOBRE NUESTRO COMPAÑERO.

LA VIDA DE CELEDONIO CORRE PELIGRO. ESCRIBID, TELEGRAFIAD, A LA DIRECCION DE PENALES DESDE EL EXTRANJERO

El Penal del Dueso, por su importancia, es lugar que proporciona pingües beneficios a Directores y Administradores penitenciarios. Allí, hizo fortuna y satisfizo sus inclinaciones alcohólicas el actual Director de la Prisión de Guadalajara. El hecho de que el Económico y los Talleres atienden y son servidos por una población penal numerosa, proporcionan copiosos beneficios no sólo al Director y Administrador, sino igualmente a los Vocales de la Junta de Régimen y Administración. Por ello y solo por ello, es un Penal muy disputado por los aprovechadores del régimen.

Allí llevó «Don Fernando» una vida de crápula, derrochando sin freno y dando libre curso a su invertebrado alcoholismo. Al ser nombrado, de Administrador que era, a Director en su nuevo destino de Guadalajara, solo habló de grandes que, ay, no tenían su trasunto en una prisión de menor importancia y, claro está, de menos beneficio en el estraperlo.

Humillado porque sus avances autoritarios no hallaron el servilismo al cual aspiraba, el flamante Director se venga constantemente sobre los presos sometidos a su férula. Sediento de beneficios «extrás», el tal «Don Fernando» busca consuelo en cotidianas borracheras, que le dan ocasión de dar constantes espectáculos en el recinto del Penal, cuando de retorno de sus bacanales, busca objeto para vengar su inepticia. Sus choques con el Administrador, señor Culebra Carretero, le lleva a vengarse contra todo preso que tiene la desdicha de saludar a aquél.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO - Giros a «España Libre» C.C. 746-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

AL MARGEN DE "EL PENSAMIENTO DE JUAN PEIRO"

EN la obra de páginas selectas de nuestro desaparecido Peiró y en el capítulo IX «Renovarse o Perecer», el hombre honrado y valiente que fué siempre Peiró tomó posición pública contra una pequeña amenaza contra las ideas (en aquella época) que a justo título los militantes calificáramos de nefastas influencias burguesas en el anarquismo. Peiró se levantó enérgico contra el ilegalismo por el atraco. Uno de los trabajos que trata de ello es el capítulo que hemos citado y en el cual, para ejemplo, cita al pasar «Entre Lobos» (novela de costumbres anarquistas) de André Lorulot, y traducida al español por otra víctima del franquismo, el gran abogado Eduardo Barribero.

Por Basilio HERNÁNDEZ

Al pensamiento de Peiró — que compartimos — nada tenemos que objetar, pero sí a la nota que al final de capítulo ha creído necesario añadir el compañero Manent, amigo íntimo que fué de Peiró. Dicha nota dice textualmente: «André Lorulot, escritor y anarquista francés. Amargado por la conducta inaceptable de parte del movimiento anarquista de Francia — Banda Bonnot, individualistas de toda especie —, se apartó de la actuación militante, publicando la novela a que hace referencia Peiró. Más tarde, Lorulot se entregó a la propaganda anticlerical sin dejar de ser anarquista, y así continúa».

Estas afirmaciones hechas por el compañero Manent pecan, a mi entender, de ligeras, en cuanto respecta al supuesto anarquismo de Lorulot. Trataré, rápidamente, de aportar algunos datos susceptibles de dar luz en el caso que nos afecta a qui.

Con la aurora del siglo creció en Francia la influencia anarquista. En París existía un movimiento importante. En Romainville se hallaba una colonia: «Anarchie». En ella «evolucionaba» Lorulot que, a la sazón, era joven y de inteligencia prometedora. Por estas razones era admirado y protegido por Bonnot y sus amigos, entre los cuales se hallaba Albert Libertad, el escritor-poeta mutilado.

Mientras la banda Bonnot sembraba el terror entre la burguesía, Lorulot tomaba baños de sol y comía la fruta, en los árboles de la «colonia» («Les Bandits Tragiques», de Victor Merie). Al caer la banda Bonnot, a tiros o en la guillotina, en 1912, Lorulot fué interrogado y encarcelado, y es entonces cuando escribe su... «yo acusó» «Chez les Loups». El título es, por sí sólo, bastante significativo. Lorulot salió en libertad y salió blanco como la nieve... Ahí terminó su actividad militancia para siempre.

Después ha escrito mucho, pero nada — que yo sepa — bajo etiqueta de ninguna tendencia anarquista. Hace muchos años que dirige las actividades de la *Libre Pensée* en Francia; posee una editorial y da conferencias exclusivamente por «La Libre Pensée». De sus publicaciones anticlericales y de su palabra hábil ha hecho su «modus vivendi», cosa por la cual se le conoce como «el Papa Rojo».

¿Lorulot es anarquista? Yo no puedo creerlo, ni en Lyon, allá por el año 1928, al finalizar una de sus conferencias, me dijo: «mientras los anarquistas y los otros no vengáis a «La Libre Pensée», la religión será lo que es». Yo le repuse que para ser pensador libre no precisaba afiliarme a ninguna secta.

Pocos días después de que el movimiento de liberación húngaro fuese sofocado por los tanques rusos, vino Lorulot a dar una conferencia en Clermont-Ferrand. Con el pre-

texto de comprarle un folleto, me acerqué preguntándole: «¿Qué piensa usted del comunismo?». «¿El comunismo? Yo lo admiro; fé de ello es la biografía que tengo publicada de Staline».

Pero esto no es todo: al alejarme del «Papa Rojo» viene a mi encuentro un amigo, joven ingeniero militante sindicalista libre (Alix

CRONICA DEL TRABAJO

HEMOS manifestado con cierta insistencia que, en nuestra opinión, el sindicalismo enfocado hacia objetivos doctrinales, sin ajustar sus actividades a la evolución de la economía y el gigantesco progreso del maquinismo, no contará, actualmente se entiende, con la adhesión de los trabajadores. Basta para comprender que, mal que nos pese, ello es así estar en contacto directo con los obreros, ser un obrero más y siendo obrero hacer vida de obrero.

La conclusión a que nos conduce el examen atento de la mentalidad de un número considerable de trabajadores es poco alentadora; forman legión, en efecto, los desprecupados de los problemas sociales, los que sólo se preocupan por obtener mejoras materiales, los que sólo se acuerdan de que el sindicato existe cuando LO necesitan para SU defensa. Se comprende entonces el volumen de esfuerzos que han de realizar los militantes sindicalistas para operar con semejantes materiales humanos, enfocando la acción social hacia proyecciones más elevadas que el materialismo atrofianate, todo y no olvidando el medio ambiente que unas veces empuja y otras frena las actividades del sindicalismo. Ya es una gran virtud la de los militantes sindicalistas que comprenden las inquietudes de los trabajadores y saben coordinar sus deseos de mejorar las condiciones de existencia para hacer de estas inquietudes, de estos deseos y de las necesidades obreras una fuerza coherente con la que oponerse al poder económico de las formidables empresas que monopolizan las fuentes de riqueza del mundo.

En el cuadro o contornos de estas dos fuerzas que se enfrentan de potencia a potencia — y que afirman la existencia de la Lucha de clases cuya negación refutábamos en nuestra crónica anterior — nos parece que pueden inscribirse los dos grandes conflictos sociales, las dos importantes batallas que el

sindicalismo obrero ha sostenido con importantísimas firmas industriales: nos referimos a la huelga que cuando redactamos esta crónica aun sostenían los obreros de la industria siderúrgica americana y a la que los tipógrafos ingleses sostuvieron de junio a julio de este año. Comentaremos la primera en una próxima crónica; la segunda a renglón seguido.

Empero, una aclaración se impone: los datos que hacen resaltar los relieves de este conflicto social fueron recopilados durante el mes de junio y por falta de tiempo no fueron enviados a «España Libre».

No pierden actualidad, sin embargo, pues que la actualidad de las luchas del proletariado fué siempre permanente.

Conferimos extraordinaria importancia a que 300.000 trabajadores se hayan enfrentado durante ocho semanas con casi 4.000 firmas patronales y que estas, agolgotados todos los medios coercitivos disponibles, hayan visto obligadas a pactar con los sindicatos obreros. La tiene igualmente, sobre todo en estos tiempos de hipócritas democracias y dictaduras groseras, el hecho de haber sido los obreros los que han decidido, con firme voluntad de no volver derrotados a las imprentas, la orientación de la huelga, la táctica a seguir. La importancia de una huelga — a juicio

del tiempo que pasa arrollador, el proletariado inglés ha podido mantener intacto el derecho a la huelga, ese derecho que actualmente han conquistado pueblos atrasadísimos de África, quedando España como prueba de ludibrio y de vergüenza que nos apena y sonroja.

Soldados de todos los hombres que luchan por un mayor bienestar, por un mejor vivir lo somos doblemente del proletariado que se afana por este mejor vivir. Más aun cuando observamos que todavía existen organizaciones obreras capaces de fundir con su actuación inteligente y activa el hielo de la indiferencia ambiente.

Director-Gérant: Emile VIVAS

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de France) Ateliers: 61, rue des Anarchistes. Tél.: Capote 89-73 — TOULOUSE

Directeur-Gérant: Emile VIVAS

INDIVIDUALISMO CREADOR Y ANARQUISMO

EL espíritu revolucionario de nuestro ámbito geográfico se nutre en sus orígenes en la fuente común de todo el occidente europeo. Surge del fondo mismo del ser humano, incapaz de soportar sin protesta una estructura social que condena a la mayoría a la más extrema miseria. Sólo cuando esta rebeldía formaba su aspiración en un mundo ideal es cuando surgen las «peculiaridades» que todo observador descubre en nuestra tradición revolucionaria.

Diversas fueron las causas que dieron a nuestra acción revolucionaria una orientación distinta a la del resto del continente, como distintas eran las condiciones históricas, políticas, sociales, religiosas e incluso geográficas que daban configuración a la vida española y había forjado esa rica psicología individualista, vital y pasional que ha caracterizado el comportamiento revolucionario de nuestro pueblo.

Nada tiene de insólito, pues, la formación en nuestro país de un «complejo ideológico» de gran contenido ético, como el anarquismo — individualista y comunitario a la vez; pacifista y de fácil comprensión —, que aspiraba a reformar la sociedad transformando previamente las almas, cual nuevo cristianismo laico, y que fuera abrazado con vehemencia de apotolado por lo menos embrutecidos y más enérgicos de la época.

Pero el individualismo de nuestro pueblo es creador. Los aspectos negativos se compensan por el sentido de la justicia y el afán comunitario. El hombre ibérico no peca por soberbia. Sólo entre iguales desarrolla el completo de posibilidades. Por esto, atornillado, no desapareció el anarquismo, sino que en un poderoso esfuerzo de adaptación ibérica, adquiere perfiles y características que le imprimen un sello propio. Frente a las represiones, el pacifismo anarquista inicial se transforma en resistente; en respuesta al terror, se hace terrorista; ante la lucha de clases, sindicalista, federalista, socialista libertario.

Ante parecidos problemas el anarquismo transpirenaco, no dotado del mismo espíritu creador, fué retrayéndose hasta quedar reducido a grupos de selección de limitada influencia en el conmovedor social. Su acomodación constante de la teoría a la realidad vital de cada coyuntura, ha permitido al anarcosindicalismo español ser el instrumento dialéctico y combatiivo de ese individualismo creador que pelea por la justicia social. La crisis del marxismo en su vertiente totalitaria, ha puesto de relieve que las formulas económico-políticas del socialismo libertario son aptas para salvaguardar la libertad individual.

De lo que estamos convencidos es que el hombre es medida de todas las cosas. Este es su mundo y a él le está subordinado. Sólo él importa. Toda estructura que no tenga por objeto el máximo desarrollo de sus posibilidades humanas, es falsa. Por esto no somos marxistas. Por esto somos anarquistas, en la medida que la definición es compatible con la realidad. Desde la plataforma ideológica de este neomarxismo vital nuestro individualismo creador puede proyectarse en forma arrolladora.

PEIXERO

«ESPAÑA LIBRE»

«ESPAÑA LIBRE»